

**Día 37°. JUEVES QUINTO (25 de Marzo): Dios establece una alianza con Abraham, y por la fe genera una familia de los hijos de Dios que se lleva a cumplimiento en Jesús, Dios y hermano nuestro**

Sé fiel en lo poco. Plinio, un escritor romano de la antigüedad, cuenta que unos sicarios asesinaron a un hombre que tenía un perro. El perro, que se había quedado sin amo, permaneció junto al cadáver de su amo muchos días, para impedir que las aves de rapiña o las fieras carroñeras lo devorasen. Habla también de otro perro de un ciudadano romano condenado a muerte, que no quiso alejarse de la cárcel donde estaba preso su amo. Hasta después del suplicio -añade- permaneció junto al cadáver, manifestando su dolor con tristes ladridos. Y cuando el cuerpo del amo fue arrojado al Tíber, se lanzó también al río, donde le vieron emplear todas sus fuerzas para impedir que se hundiera el cadáver.

Es el instinto de los animales. No podemos hablar de auténtico amor. Pero da la impresión de que hasta las criaturas irracionales nos dan lecciones, nos exhortan a dar gracias, a amar y ser fieles a los demás.

¿Eres tú fiel en lo poco? ¿Hablas mal de alguien que no está presente? ¿Cuándo quedas en algo, lo cumples? ¿Dices siempre la verdad, aunque sea en tonterías? ¿Engañas en el juego? Señor, que sea fiel en lo poco, que sea fiel a los demás y a Ti (José Pedro Manglano).

Abrám fue de los primeros en hacer un pacto de fidelidad con Dios, y Dios le dijo: "Esta será mi alianza contigo: tú serás el padre de una multitud de naciones. Y ya no te llamarás más Abrám: en adelante tu nombre será Abraham, para indicar que Yo te he constituido padre de una multitud de naciones. Te haré extraordinariamente fecundo: de ti suscitaré naciones, y de ti nacerán reyes. Estableceré mi alianza contigo y con tu descendencia a través de las generaciones. Mi alianza será una alianza eterna, y así yo seré tu Dios y el de tus descendientes. Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tus descendientes, toda la tierra de Canaán, esa tierra donde ahora resides como extranjero, y yo seré su Dios". Después, Dios dijo a Abraham: "Tú, por tu parte, serás fiel a mi alianza; tú, y también tus descendientes, a lo largo de las generaciones".

Por eso es nuestro padre en la fe. De él dice hoy Jesús: «Abraham exultó esperando ver mi día. Lo vio y se alegró... Antes que naciera Abraham, "¡Yo soy!"». Es siempre ese "yo soy con vosotros", que esta semana Jesús repite, para que sepamos que Él está conmigo, hay una presencia divina en nuestra vida, por la Encarnación. Dirá Clemente de Alejandría: "ésta es la única manera de mantenerse sin tropiezo: tener presente que Dios está siempre a nuestro lado".

Abraham rostro en tierra habla con Dios (se le llama "El-Saday", que puede significar "Dios omnipotente", "Dios de las montañas", "Dios de la abundancia"). Nosotros también podemos hablar con Dios. En Singapur una chica seguramente budista, que como todos los orientales tiene mucho respeto a lo sagrado, fue a un santuario de la Virgen, y se encontró un cura católico y le preguntó:

-¿usted habla con Dios?"

-“Sí” -le contestó el sacerdote.

-“¿Y... hoy tiene que hablar con Él? ¿Le podría decir una cosa de mi parte?"

Se ve que tenía un problema y quería "un intermediario seguro". El cura ya le explicó que ella también podía hablar con Dios. Volvemos a Abraham: Y Dios le habla: -"Esta es mi alianza contigo: Serás padre de una multitud de pueblos. Te haré fecundo sobremanera". No era fecundo, y le es anunciada una fecundidad sobrehumana. Es su inmensa fecundidad espiritual: él es el «padre de los creyentes»: es el primero en haber creído... puso su fe en Dios... se lanzó a la mayor aventura espiritual de todos los tiempos, renunciando a apoyarse en sus propias luces y en sus propias fuerzas, para únicamente apoyarse en Dios; que le dice -por primera vez en la Biblia-: "sé perfecto", llamada a la santidad que Jesús extiende a todos (cf. Mt 4,48). Es el hermoso riesgo de la Fe. La aventura de la Fe. Abandonar su país. Sus seguridades humanas. Entregarlo todo. Esperarlo todo de otro. Renunciar a sus aparentes certezas naturales, para confiarse a la Palabra y a la Promesa de otro.

-“Estableceré mi alianza entre nosotros dos, una alianza perpetua...” (Jesús dirá: «Si alguien guarda mi Palabra, no verá jamás la muerte»). Una alianza eterna entre Dios y el hombre. El hombre que no quiere morir, el hombre que se agarra excesivamente a la vida... es ridículo y loco. Hay quien lo tiene todo atado, y una enfermedad... y se descontrola todo, basta tener un accidente y todo se derrumba, si no se ve la mano de Dios. Abram cree. Dios -por primera vez también- cambia su nombre: se llamará "Abraham", le hace padre de un linaje. Si no queremos morir, tenemos sólo un medio a nuestra disposición; se trata de un famoso salto a lo desconocido: aceptar un contrato con Dios, hacer «Alianza con Él», perpetuarnos -personalmente, en el cielo, y crear un linaje-: «En verdad, yo os digo: si alguien guarda mi Palabra, no verá jamás la muerte.» ¡Esa fue la apuesta de Abraham! La Fe. Abraham hizo esa apuesta, fue el primero entre esa categoría de hombres que juegan toda su vida a una carta: Dios. San Pablo dirá que Abraham apostó sobre «aquel que es capaz de resucitar a los muertos» (Rm 4, 18). Esperando contra toda esperanza, creyó, y pasó a ser padre de una multitud: "Yo seré tu Dios... y tú, guardarás mi alianza..." Dios, por su parte,

es fiel. Pero nosotros, ¿somos fieles a la alianza? ¿De veras hemos apostado todo a Dios? ¿Confiamos, realmente, en su Palabra? Nuestra vida diaria, nuestros gustos y decisiones cotidianas no ponen de manifiesto, a menudo, que sólo nos fiamos de nosotros mismos? Señor, creo, pero haz que crezca mi Fe (Noel Quesson). Dios le da como hijo a Isaac, que significa: "Dios, sonrío". Y la sonrisa de Dios llena de alegría el corazón del viejo patriarca. Jesús se declara el verdadero objeto de la promesa hecha a Abraham, la verdadera causa de su alegría, el Isaac espiritual, el hijo de Dios.

"¡Recurrid al Señor y a su poder, buscad constantemente su rostro; recordad las maravillas que Él obró, sus portentos y los juicios de su boca!... Él se acuerda eternamente de su alianza", está siempre pendiente de nosotros, siempre fiel a pesar de nuestras tonterías. Siempre dispuesto a perdonar nuestras culpas, y nos conviene corresponde y obedecer sus mandamientos y practicar sus leyes, mucho más porque siempre está a nuestro lado como Padre y como poderoso defensor. Busquémoslo sin descanso para vivir totalmente comprometidos con Él y no sólo para recibir sus beneficios. El mismo Cristo nos invita a buscar primero el Reino de Dios y su justicia, sabiendo que todo lo demás llegará a nosotros por añadidura.

Jesús confiere la vida eterna, sólo a Dios compete eso, y le llaman endemoniado. Sin fe, Jesús y los que lo siguen son vistos como "fanáticos", piensan demasiado en Dios. Se dice que hay que ser "normal", y se puede abusar del nombre de Dios y, con ello, manchar a Dios mismo, blasfemar, enfangarlo, por eso en las Bendiciones al Santísimo hacemos unas jaculatorias para bendecir el nombre del Señor e intentar decirle cosas bonitas, adorarlo: "¿cómo trato yo el santo nombre de Dios? ¿Me sitúo con respeto ante el misterio de la zarza que arde, ante lo inexplicable de su cercanía y ante su presencia en la Eucaristía, en la que se entrega totalmente en nuestras manos? ¿Me preocupo de que la santa cohabitación de Dios con nosotros no lo arrastre a la inmundicia, sino que nos eleve a su pureza y santidad?" (Ratzinger).

Las palabras de Jesús hoy nos recuerdan: "En el principio ya existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios" (Jn 1). Dirá el Bautista: "vino después que yo, pero existía antes que yo" (Jn 1,30). "Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo". Jesús sale huyendo del templo. Y dice un comentarista: la *shekina* de Yavhé, la gloria de Dios, la presencia de Dios, se retiró para siempre del templo judío. Conducta lógica, cuando falta la fe. Hostilidad. Ambiente de homicidio. No se trata solamente de propósitos violentos: se busca camorra... llegarán a las manos... se pelearán. "Pero Jesús se ocultó y salió del Templo". ¿Qué es lo que habías dicho, Señor, para suscitar un odio tal? ¿Qué papel pinta el demonio en la Historia? No sabemos, pero sí

conocemos lo que "Jesús decía a los judíos: "En verdad os digo: si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte."" Está invitando a no tener juicio, ir directos a la gloria, a los que quieren matarle...: la victoria de la vida sobre la muerte es difícil de entender, para nuestro corazón con restos de venganza. Jesús, te toman por loco, por poseso: me fío de Ti, hazme también loco de amor, dar el gran salto en lo desconocido. Ayúdanos a confiar en Ti, hasta en la muerte, hasta el último punto imaginable... hasta no reservar nada para sí. El núcleo del gran problema de la humanidad es éste: entregar o no la vida a Jesús, creer o no que es Dios, el único, en el fondo, escoger entre la vida como camino al "agujero negro" (a la nada) o al misterio del cielo (el todo), entre el abandono a la desesperanza o la alegría de vivir, entre conformarse con la derrota o quererlo todo (Noel Quesson): «Mira con amor, Señor, a los que han puesto su esperanza en tu misericordia» (oración), para vivir tus mandatos: «Guardad mi alianza, tú y tus descendientes» (1ª lectura), confiando en Ti: «El Señor se acuerda de su alianza eternamente» (salmo), pues dices: «Quien guarda mi palabra no sabrá qué es morir para siempre» (evangelio).

Esta alianza sellada dentro de pocos días con la sangre de Cristo nos da fuerzas para vivir la fidelidad, en un mundo de cambios y de ir a la moda. La Eucaristía es el memorial de esta alianza, de la fidelidad, de arriesgarlo todo, de mantener la palabra dada aun a costa de la propia vida, como reafirmamos en las promesas bautismales de la vigilia de Pascua. Con el Rosario, Via crucis, y principalmente la liturgia de estos días, nos acercamos al misterio de la Resurrección del Señor; pero no podremos participar de Ella, si no nos unimos a su Pasión y Muerte. Por eso, durante estos días, acompañemos a Jesús, con nuestra oración, en su vía dolorosa -*via crucis*- y en su muerte en la Cruz. Nosotros estamos ahí implicados, como protagonistas de aquellos horrores, porque Jesús cargó con nuestros pecados (1 Pedro 2,24), con cada uno de ellos. Somos rescatados de las manos del demonio y de la muerte a gran precio (1 Corintios 6,20), el de la Sangre de Cristo. Al preguntarle a San Buenaventura de donde sacaba tan buena doctrina para sus obras, le contestó presentándole un Crucifijo, ennegrecido por los muchos besos que le había dado: "Este es el libro que me dicta todo lo que escribo; lo poco que sé aquí lo he aprendido". Si tenemos un crucifijo y lo miramos, ahí está nuestro libro... Nos hace mucho bien contemplar la Pasión de Cristo... nos imaginamos presentes como espectadores, testigos, contemplar desde el corazón de la Virgen que antes se celebraba mañana en la advocación de la Virgen de los Dolores, porque el mejor ángulo de visión, la mejor perspectiva, el mejor encuadre para la semana santa, para contemplar a Cristo en la Cruz, es desde el corazón de su Madre, a su lado, al pie de la cruz, que lo tiene en brazos, que lo espera

en su corazón, donde se le aparece en primer lugar resucitado. San León Magno añade: "el que quiera de verdad venerar la pasión del Señor debe contemplar de tal manera a Jesús crucificado con los ojos del alma, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús".

La alianza con Abraham tiene tres puntos: una descendencia, una tierra y sobre todo, una relación: "yo seré el Dios de tus descendientes". Aunque ciertamente lo más inmediato y visible es la tierra y la descendencia, es sobre todo ese modo de relación lo que va a resultar más durable y decisivo en la alianza cuyo comienzo presenciamos en esta primera lectura. La descendencia de Abraham es sobre todo Jesús. Todo miraba desde el principio a Jesús, aunque el mismo Abraham no lo tuviese del todo claro.

Pienso que hay como tres coordenadas en los textos de hoy:

a) la tierra es: "yo soy con vosotros", la presencia de Dios, se realiza plenamente en Cristo, ya no hacen falta signos, está Él, y por la Pascua se nos da como regalo en la Eucaristía: "estaré siempre con vosotros, cada día, hasta la consumación de los siglos";

b) la descendencia: la alianza fiel forma en la fecundidad de Jesús, por su amor, una nueva familia que estaba en Abraham anunciada;

c) la relación: el núcleo de esta pertenencia a la familia, la perfección mejor dicho en su "vivencia", es la ley del amor que Jesús instauro con su entrega y de modo especial su pasión.

La meditación de la Pasión de Cristo nos consigue innumerables frutos. En primer lugar nos ayuda a tener una aversión grande a todo pecado, pues Él fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados (Isaías 53, 5). Los padecimientos nos animan a huir de todo lo que pueda significar aburguesamiento y pereza; avivan nuestro amor y alejan la tibieza. Hacen nuestra alma mortificada, guardando mejor los sentidos. Y si alguna vez, el Señor permite el dolor, nos será de gran ayuda y alivio considerar los dolores de Cristo en su Pasión. Hagamos el propósito de estar más cerca de la Virgen estos días que preceden a la Pasión de su Hijo, y pidámosle que nos enseñe a contemplarle en esos momentos en los que tanto sufrió por nosotros (Francisco Fernández Carvajal).